

La masonería

por Rob Patterson y Ken Letner

El cristianismo y la masonería, ¿son compatibles?

Tal vez la masonería sea una organización que a usted no le es familiar. Es posible que haya visto al entrar en alguna población el símbolo masónico, formado por el compás, la escuadra y el ojo que todo lo ve. Tal vez haya tenido parientes o amigos que han sido miembros de la Logia Azul o alguna de las organizaciones relacionadas con ella, como la Estrella de Oriente, los "Shriners" o la Orden DeMolay. Tal vez usted esté pensando en pertenecer a una logia local, o ya es miembro y paga su cuota. Si se encuentra dentro de este grupo de personas, le pedimos que se acerque a este panfleto con oración, y que no tome sus afirmaciones como un ataque personal, sino que busque al Espíritu de Verdad.

"Deben evitar la participación en organizaciones que dividen su lealtad a Jesucristo y a la Iglesia, o que se hallan en conflicto con ella. Esto incluye el hacerse miembro de todos estos tipos de logias u órdenes secretas, aunque no se limita a ellas" (Manual de Doctrina y Gobierno de los Hermanos en Cristo, Artículo XX, Sección 3B, "Vida y práctica cristianas").

Al escribir este artículo, tenemos el propósito de demostrar en qué formas las enseñanzas de la masonería se hallan en conflicto con Jesús y con las Escrituras. Aunque el Manual de Doctrina y Gobierno de los Hermanos en Cristo habla de "logias u órdenes secretas" de una manera general, este folleto hablará concretamente de la Logia Azul y de la sociedad secreta de los masones. Esto se debe a que la Orden Masónica es la más antigua, la mayor y la que tiene más probabilidades de ser la "madre" de muchas otras órdenes. Con este artículo, no intentamos desafiar a los masones como

personas, sino desafiar las enseñanzas de la masonería en cuanto a su compatibilidad con las enseñanzas bíblicas. De hecho, es posible que los masones no se sientan en conflicto con la fe cristiana; muchos sostendrán que el hecho de pertenecer a una logia los hace mejores cristianos, personas de iglesia, padres, ciudadanos, etc. Aquí la cuestión está en las enseñanzas de la masonería, a la cual sus miembros han jurado lealtad, a sabiendas o no. El que un creyente que se encuentre dentro de la Iglesia de los Hermanos en Cristo proclame el señorío de Jesús, y al mismo tiempo jure fidelidad a una logia masónica y a una fraternidad masónica, es algo incoherente, que se debe evitar y eliminar (1 Juan 1:5b-7).

Damos por sentados dos puntos al esforzarnos por presentar las razones de dicha incompatibilidad. En primer lugar, un seguidor de Cristo que esté plenamente consagrado a Él, se toma en serio las enseñanzas de las Escrituras, y le da prioridad a la obediencia a ellas. En segundo lugar, aunque los masones afirman que la masonería no es una religión, de acuerdo con lo que señalan sus propias autoridades, lo cierto es que las enseñanzas y las creencias de la masonería llenan los requisitos de una religión. Lo lamentable es que la mayoría de los masones no son conocedores de las enseñanzas y significados más profundos de la orden, y consideran a la logia únicamente como una organización de servicio o un club fraterno.

Después de examinar las citas bíblicas que señalan los aspectos de discrepancia entre las enseñanzas bíblicas y las masónicas, nos queda claro que ser miembro de una logia constituye una doble lealtad, y es algo que se debe evitar y eliminar.

La Biblia. La masonería niega el carácter exclusivo y la autoridad de la Biblia como la Palabra de Dios, diciendo que no es ni mejor ni peor que ningún otro libro santo. "La Biblia es usada entre los masones como un símbolo de la voluntad de Dios, cualquiera que sea la forma en que ésta sea expresada. Por consiguiente, todo aquello que exprese para alguien esa voluntad [de Dios] se puede utilizar como sustituto de la Biblia en una logia masónica... el Antiguo Testamento (judaísmo)... el Corán (el islam)... los Vedas (los brahmanes)."¹ La masonería enseña que todos los libros de fe de todas las religiones se deben venerar por igual. En cambio, las enseñanzas bíblicas son claras: La Biblia es la única Palabra de Dios inspirada y eterna. En la historia de la cristiandad, la Biblia ha sido colocada por encima de todos los demás "libros santos" (2 Timoteo 3:16-17; Mateo 4:4; Deuteronomio 8:3; 1 Pedro 1:24-25; Salmos 12:6; 19:7-8; 119:89).

Dios. Al Dios de las enseñanzas masónicas se le suele dar el título de Gran Arquitecto del Universo, considerándolo aquél que puede ser adorado por todos, ya sean budistas, cristianos, musulmanes o hindúes. La masonería enseña que Dios es unitario, y no trinitario, y que es una amalgama de todos los dioses: "[El masón] le puede dar [a Dios] el nombre que él quiera; pensar en Él como le parezca; hacer de Él una ley impersonal, o personal y antropomórfica; eso no le preocupa a la masonería [...] Dios, el Gran Arquitecto del Universo, el Gran Artífice, el Gran Maestro de la Gran Logia celestial, Jehová, Alá, buda, Brahma, Visnú, Shiva o el Gran Geómetra."²

"Los hombres tienen que decidir si quieren un dios como el antiguo Dios hebreo Yahwé; un dios tribal y guerrillero con el cual pueden hablar y discutir, y del cual se pueden esconder si es necesario; o bien un Espíritu divino sin límites, eterno y universal, sin denominación e intencional, tan ampliamente lejano de ese punto llamado hombre, que no es posible conocerlo, darle nombre ni acercarse a él [...] El monoteísmo [...] viola los principios masónicos, puesto que exige que se crea en una clase concreta de Divinidad suprema."³

En contraste con esto, la Biblia enseña que

el Dios cristiano es el único Dios verdadero. No es una amalgama de todos los dioses. La Biblia enseña también que sólo por medio de Jesucristo se puede adorar a Dios. Enseña que Dios es uno y trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo (2 Crónicas 6:14; Isaías 42:8; Deuteronomio 4:39; Juan 14:6-7; 1 Timoteo 2:5; 1 Juan 2:22-23; Juan 1:1, 14; Tito 2:13; Juan 5:22-23).

En un aspecto relacionado con lo anterior, las enseñanzas de la masonería blasfeman del nombre de Dios al asociarlo con dioses paganos de la fertilidad, tales como Baal.⁴ La Biblia proclama la santidad, la separación y la majestad del nombre de Dios. Hablar del Dios y Señor de una forma que lo pone al mismo nivel que los dioses paganos, es ofenderlo. Fueron muy severos los juicios que cayeron sobre Israel por haber mezclado la adoración de Jehová con la de Baal y de otros dioses paganos (Éxodo 20:2-7; Deuteronomio 6:4-5; 2 Reyes 17:16-17; Jeremías 23:13; 32:35).

Jesús y la oración. Las enseñanzas de la masonería se niegan a reconocer que Jesucristo es Dios⁵ o que murió por nuestros pecados⁶ y resucitó de entre los muertos.⁷ Se le roban a Cristo la honra y la gloria debidas a su nombre, cuando esa honra se les da a los líderes de las logias, a quienes se les dan los títulos de "Maestro Adorable" o "Sumo Sacerdote", y los demás se arrodillan delante de ellos. Con el fin de no ofender a aquellos masones que no sean cristianos, se borra el nombre de Jesús en los pasajes de la Biblia que se usan en algunos ritos. Aunque no se practica en muchas logias, orar "en el nombre de Jesús" es algo contrario a las enseñanzas masónicas, debido a su afán de no ofender a nadie. De hecho, ninguna de las veintiocho oraciones que contiene el Ritualista Masónico de Mackey (1867) es hecha en el nombre de Cristo. Compare esto con la enseñanza bíblica de que Jesús vino en la carne, murió por nuestros pecados, volvió a la vida y es Dios verdadero. La Biblia nos ordena claramente a no llamar "maestro" a nadie, sino a Jesús, ni adorar a nadie más que a Dios (Juan 1:1-14; Filipenses 2:9-11; Colosenses 1:15; 2:9; 1 Corintios 15:4; Mateo 23:8-10; Mateo 4:10; Hechos 10:25-26; Apocalipsis 22:8-9).

El pecado y la salvación. Aunque la masonería proclama no ofrecer provisión alguna para la

salvación, sus ritos, símbolos y declaraciones comunican algo diferente. El mandil blanco o vellón de cordero, tan visible en las representaciones y los funerales de los masones, es “un símbolo de inocencia, pureza y honra”.⁸ Esto se debe a que “en todas las edades, el Cordero ha sido considerado como emblema de la inocencia. Por consiguiente, el vellón les debe recordar esa pureza de vida y de conducta que es tan esencialmente necesaria para conseguir ser admitido en la Logia Celestial de lo alto, que preside el Supremo Arquitecto del universo”.⁹ Ciertamente, la masonería proclama que el ser humano se puede salvar por medio de sus propias obras buenas, sin necesidad de tener fe en la sangre derramada por Jesús en la cruz.¹⁰ El lema de la masonería es “hacer mejores a los hombres buenos”, con lo cual se está negando el hecho de que no hay nadie justo (Romanos 3:10). Además de esto, la masonería se niega a advertir a sus miembros acerca de los peligros de un infierno eterno, y en lugar de esto, decide hacer que los hombres piensen que van a ir al cielo de forma automática cuando mueran, gracias a sus buenas obras.¹¹

La Biblia lo dice con mucha claridad: Una persona es salva sólo por gracia, por medio de la fe en Jesucristo. También es insistente y urgente en sus advertencias con respecto a los peligros del infierno y en afirmar que la vida eterna sólo se les ofrece a aquéllos que “tienen al Hijo” (1 Corintios 2:14; Hechos 4:12; Romanos 4:5; Romanos 10:9-10; Efesios 2:8-10; 1 Juan 5:11-12; Mateo 7:21; 13:49-50; 25:31-46; 2 Tesalonicenses 1:7-9).

La hermandad. La masonería enseña que sus miembros se hallan unidos entre sí por unos solemnes lazos espirituales, cualesquiera que sean la fe o el credo de esos miembros.¹² La Biblia nos prohíbe a los cristianos que nos unamos en yugo desigual con los incrédulos (2 Corintios 6:14-18; Efesios 5:8-17).

El testimonio. Partiendo de la premisa de que no se debe ofender a otro miembro de la logia que no sea cristiano, la masonería le prohíbe a un masón cristiano que les testifique acerca de Jesucristo a aquellos hermanos de su logia que no sean salvos.¹³

En cambio, en las Escrituras se nos ordena que estemos dispuestos, a tiempo y fuera de tiempo, para dar la razón de la esperanza que llevamos dentro. Jesús nos ordenó que les predicáramos el Evangelio a todos (1 Pedro 3:15; Mateo 28:19-20; Marcos 16:15; Mateo 10:32-33).

Los juramentos. A las personas que piden hacerse miembros en una logia masónica se les exige que juren sobre una Biblia, o sobre su propio libro sagrado. Esto lo deben hacer en el nombre de Dios, y estos juramentos contienen menciones acerca de la mutilación y el asesinato de seres humanos.¹⁴ El Nuevo Testamento prohíbe hacer juramentos, además de prohibir que tomemos el nombre de Dios en vano y que cometamos asesinatos. También enseña que si una persona hace un juramento, y sus consecuencias le han sido escondidas, debe confesar su pecado y arrepentirse en cuanto las comprenda. Todo cristiano tiene el deber de romper todo juramento maligno que lo ata a la desobediencia a Dios y a su Palabra, y renunciar a él (Mateo 5:33-37; Santiago 5:12; Éxodo 20:7, 13; Efesios 5:11; 1 Juan 1:9).

Los secretos y las verdades. Los masones se obligan bajo juramento a mantener las valiosas “verdades” de la fraternidad dentro de una estricta confidencia, bajo la pena de mutilación personal y muerte.¹⁵ Las Escrituras nos dicen que la verdad es la que nos debe hacer libres. Una buena noticia como ésta no es para mantenerla en secreto, ni escondida de nadie (Juan 8:31-32; Mateo 10:26-27; Juan 18:20).

De esta manera, si tenemos abiertos los ojos del espíritu para ver, comprenderemos de inmediato que existe una incompatibilidad entre el cristianismo y la masonería (1 Corintios 2:14). Por estas razones ya expresadas, de una lealtad dividida y de unas enseñanzas incompatibles, los Hermanos en Cristo esperamos de nuestros miembros que eviten toda identificación con la masonería o rompan con ella.

Una súplica personal. Después de haber leído las declaraciones anteriores, si usted es masón y se proclama fiel seguidor de Jesucristo, entonces será necesario que

decida si quiere seguir siendo masón y con esto negar al Señor y a sus Escrituras, o si quiere hacer la voluntad de su Padre celestial y abandonar la masonería.

Hace siglos, el profeta Elías desafió al pueblo de Dios, que había abandonado al Dios verdadero para caer en el grave pecado de la idolatría. Ésta fue su advertencia: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (1 Reyes 18:21).

Esta pregunta sigue siendo válida para los masones cristianos de hoy. Si el Señor es Dios, entonces sígalo. No se mantenga en la hipocresía de proclamarse cristiano, al mismo tiempo que vive dentro de una organización que niega todo lo que es cristiano. O sigue a Dios, o sigue a la masonería.

NOTAS FINALES

1 Albert G. Mackey, *Mackey's Revised Encyclopedia of Freemasonry* (Chicago: The Masonic Historic Company, 1966), p. 133. Vea también Henry Wilson Coil, *Coil's Masonic Encyclopedia* (Nueva York: Macoy Pub. & Masonic Supply Co., 1961), p. 520.

2 Carl H. Claudy, *Introduction to Freemasonry*, vol. 2 (Washington, D.C.: The Temple Publishers, 1984), p. 110.

3. Vea también Henry Wilson Coil, *Coil's Masonic Encyclopedia* (Nueva York: Macoy Pub. & Masonic Supply Co., 1961), pp. 516–517. Vea además Albert Pike, *Morals and Dogma of the Current and Accepted Scottish Rite of Freemasonry* (Washington: House of the Temple, 1966), p. 226, y Albert G. Mackey, *Mackey's Revised Encyclopedia of Freemasonry* (Illinois: The Masonic History Company, 1966), pp. 8-9.

4 Malcolm C. Duncan, *Duncan's Masonic Ritual & Monitor* (Nueva York: David McKay Co., 1974), pp. 224–225; 250–251.

5 *Morals and Dogma*, p. 525. Vea también Henry Clausen, *Practice & Procedure for the Scottish Rite* (1981), pp. 75–77; R. S. Clymen, *The Mysticism of Masonry* (1900), p. 47, y J. D. Buck, *Symbolism or Mystic Masonry* (Regan Publishing Corporation, 1925), p. 57.

6 Manly P. Hall, *The Lost Keys of Freemasonry* (Richmond, Va.: Macoy Publishing and Masonic Supply Co., 1976), pp. 90–91.

7 *Morals and Dogma*, p. 539.

8 Allen E. Roberts, *The Craft and its Symbols: Opening the Door to Masonic Symbolism* (Richmond, Va.: Macoy Publishing and Masonic Supply Co., 1954), p. 31.

9 George Summons y Robert Macoy, *Standard Masonic Monitor of the Degrees of Entered Apprentice, Fellow Craft, and Master Mason* (Richmond, Va.: Macoy Publishing & Masonic Supply Co., 1984), p. 29.

10 *Standard Masonic Monitor of the Degrees of Entered Apprentice, Fellow Craft, and Master Mason*, pp. III, 125.

11 *Masonic Monitor of the Degrees of Entered Apprentice, Fellow Craft, and Master Mason* (Arkansas: F & AM, 1983), pp. 15, 68.

12 *Duncan's Masonic Ritual & Monitor*, p. 36.

13 *Morals and Dogma*, p. 167; *Mackey's Revised Encyclopedia of Freemasonry*, vol. 1, p. 192; J. Blanchard, *Scottish Rite Masonry Illustrated*, vol. 2 (Chicago: Charles T. Powner, 1979), p. 247.

14 *Duncan's Masonic Ritual & Monitor*, pp. 35, 65, 96.

15 “The Obligation of the Master Mason”, *The Stockton Herald*, 13–18 de marzo de 1960.